

Tres testigos excepcionales EL PARAGUAY DE ALFREDO STROESSNER

Por JESUS MARTI DIAZ Servicio Especial de PRENSA LATINA

En entrevista para Prensa Latina, Antonio Maidana, presidente del Partido Comunista de Paraguay y otros dos altos dirigentes de esa organización liberados tras diecinueve años de presidio, exponen realidades sobre el Paraguay que, según altos funcionarios de la administración Carter, "se encamina hacia la observancia de los derechos humanos".



De izquierda a derecha: Alfredo Alcorta, Antonio Maidana y Julio Rojas.

LA vida en cárceles y campos de concentración, el trato a los presos políticos, la participación de la CIA y el FBI en elaborar métodos represivos, la lucha contra la feroz dictadura de Stroessner: cualquiera, sería tema para horas de conversación con Antonio Maidana, luego de diecinueve años de prisiones y calabozos.

Maidana, presidente del Partido Comunista de Paraguay llegó recientemente a Moscú en compañía de Julio Rojas y Alfredo Alcorta, miembros del Comité Central de esa organización.

Los tres, tras diecinueve años en la cárcel fueron liberados en enero, pero poco después tuvieron que asilarse en la embajada de Perú en Asunción, donde permanecieron siete meses.

El de Moscú, como afirman, es el primer aire de libertad que respiran en diecinueve años. De la embajada peruana, como quien dice, viajaron directamente a Estocolmo, y de la capital sueca a la soviética.

La conversación con los dirigentes comunistas paraguayos tiene por escenario uno de los salones del hotel Octubre. Todos están ansiosos de conversación tras el largo cautiverio, aunque también les es necesario el descanso, primero el mental para coordinar las ideas, luego el físico, unido al tratamiento médico, para recuperar la salud.

Desde el inicio de la charla las ideas brotan, los temas se entrecruzan, pero mientras avanza la conversación, se destaca lo horrible del largo cautiverio, no sólo de estos tres hombres, sino, además, de cientos como ellos (no olvidar, dice Maidana, que Paraguay es el país de América Latina con los presos políticos más antiguos).

El tema de su libertad tiene que ser el primero en la conversación: el general Alfredo Stroessner había afirmado que mientras gobernara en Paraguay ninguno de los tres saldría de la cárcel.

La respuesta es unánime: la libertad fue obra de la solidaridad internacional, de todos los países, en primer término los países socialistas

y resultado, asimismo de la lucha interna del pueblo paraguayo. Es más, subraya Maidana, nuestra libertad es evidencia de la debilidad y el aislamiento en que se encuentra la dictadura paraguaya.

Quienes han pasado un tercio continuado de sus vidas tras los muros de las prisiones, conocen, con derecho, el alcance del arma de la solidaridad.

—Esperamos que esa solidaridad continuará con mayor vigor para poner en libertad a los centenares de presos que aún llenan las cárceles en Paraguay, señalan.

En este punto, la conversación deriva hacia una larga lista de presos políticos paraguayos, muchos, como el profesor Ananías Maidana, detenidos sin que sepan los motivos y sin que se les haya formulado cargos jamás.

Pero para los tres recién salidos de las prisiones, el problema va más allá de las fronteras paraguayas:

—Al llamar a la solidaridad hacia nuestros compatriotas, —apuntó Rojas— llamamos también a la solidaridad para liberar a otros patriotas latinoamericanos, como Jaime Pérez y el general Liber Seregni, entre otros, en Uruguay. A los que están en las cárceles de Chile, de Bolivia y otros países latinoamericanos gobernados por fascistas.

VEINTITRES AÑOS DE DICTADURA

La dictadura paraguaya de Stroessner se prolonga ya bastantes años. ¿Qué fuerzas la apoyan para que se haya sostenido tanto tiempo?

Maidana coordina ideas antes de abordar con profundidad y agudeza el tema: es como amanecer en otro mundo, con naves espaciales, televisión en colores y teléfonos vía satélite, tras diecinueve años, la mayor parte del tiempo completamente aislado, en prisión:

—La dictadura de Stroessner cumple 23 años, en los cuales ha prorrogado 92 veces el estado de sitio y ha promulgado leyes especiales para reprimir el movimiento democrático, principalmente al Partido Comunista. Una ley, por ejemplo, establece de cinco a seis años de prisión por la sola afiliación al Partido Comunista. Y esas leyes reprimen no sólo a los comunistas, sino también a todas las fuerzas democráticas.

—Ahora Stroessner se prepara para una nueva reelección, en febrero, mientras arrecia la represión. No hace mucho un tribunal condenó a tres años de cárcel a trece profesores y estudiantes, siete de ellos del partido Febrerista, uno de los partidos de la burguesía, de la oposición legalizada.

Entrando de lleno en el tema, Maidana continúa:

—La fuerza principal que apoya a Stroessner son los monopolios, en especial, los norteamericanos, a cambio de lo que reciben. Por ejemplo, la región occidental del país, El Chaco, está en manos de tres empresas norteamericanas (Texaco Paraguay, Petroleum Paraguay y Chaco Exploration Company) que recibieron concesiones por medio siglo. Esas empresas son las dueñas del Chaco.

—Ultimamente, y por primera vez, en la región oriental del país, donde reside el 99 por ciento de la población, le fueron entregadas enormes extensiones a otras dos empresas norteamericanas para explorar y explotar todos los minerales, menos petróleo. Concesiones también por 50 años y con 15 años para exportar todas sus ganancias.

El presidente norteamericano James Carter —continúa Maidana— ha hablado de derechos humanos. Incluso altos funcionarios de Estados Unidos afirman que Paraguay se encamina hacia la observancia de los derechos humanos. Y Estados Unidos mantiene su apoyo a esa dictadura. Es más, a principios de año le dio 75 millones de dólares en préstamo.

—Por otra parte, agrega Maidana, Paraguay es un país de grandes latifundios, y está, la de los latifundistas-oligarcas, es la otra gran fuerza en la que se apoya la dictadura.

Tras una breve pausa, coordinando ideas, Maidana profundiza:

—Paraguay tiene 40 millones 600 mil hectáreas, de las cuales, según cifras oficiales, sólo el 2.1 por ciento, es decir, 800 mil hectáreas, son cultivadas. La ganadería ocupa el 34 por ciento del territorio y los grandes bosques, en manos de latifundistas y empresas extranjeras, comprenden un 59 por ciento.

—Otro apoyo a la dictadura procede del círculo de los grandes contrabandistas y especuladores. Paraguay es un país con un contrabando muy desarrollado que entra por las fronteras de Brasil y Argentina.

CARCELES Y PRISIONEROS

No se puede hablar sobre la dictadura militar de Stroessner sin abordar el problema de las prisiones y los centenares de presos políticos que se hacían en ellas. Alcorta apela a su experiencia de diecinueve años:

—Son incontables los presos políticos en Paraguay. No se puede saber el número exacto porque la policía lo oculta. Una idea vaga la de el hecho de que además de las prisiones, están llenos los calabozos de todas las comisarías de la capital.

—Conocimos el campo de concentración "Emboscada", a 40 kilómetros de Asunción. Había 250 presos y sólo 40 estaban procesados. El resto había sido lanzado allí, sin una sola denuncia ni un solo cargo. Algunos ni sabían por qué estaban arrestados.

—Entre los presos se confundían las mujeres, niños de corta edad, madres con niños de pecho, ancianos. Estaba una señora de 73 años, cuyos cuatro hijos habían sido desaparecidos o muertos por la policía.

Alcorta expone otros recuerdos:

—"Emboscada" es como un corral para animales. Los alimentos escasean. Hay un agua sucia, de un arroyo, para que los presos beban. Y además, la instigación constante al trabajo forzado en unas canteras que hay allí cerca.

—El departamento de Investigaciones de la Policía está lleno de presos. Allí se ejecutan las más refinadas torturas, desde la pileta de agua hasta la flagelación a latigazos. Quien entra en "investigaciones" no tiene derecho a la defensa, ni a los tribunales.

En su actividad represiva, el régimen de Stroessner no actúa solo. Tiene, en este terreno, también la ayuda del exterior. Así se lo hacemos notar a Maidana, quien asiente y explica:

—La policía paraguaya actúa en estrecha colaboración con la de países vecinos y sobre todo limítrofes. Paraguay apresa a uruguayos y los envía a Montevideo, y viceversa.

—Pero esto no es nuevo. Ya en 1950 tuvimos ejemplo de esta colaboración. Obdulio Baster fue detenido por la policía argentina, en la primera época de Perón, y entregado a la policía uruguaya. Y en la actualidad, la vida es muy difícil para los exiliados paraguayos en la Argentina.

—Hay una estrecha colaboración de la policía de Brasil con la de Paraguay. Numerosos paraguayos han sido detenidos en Brasil y enviados a Asunción.

Pero hay más. Existe también la participación norteamericana:

—El Director del Departamento del Interior, doctor Antonio Campos, fue becado y adiestrado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en los Estados Unidos, dice Maidana, y agrega: numerosos presos políticos que han pasado por el Departamento Técnico pueden dar fe que agentes de la CIA y el Buró Federal de Investigaciones (FBI) salen y entran en esas oficinas como en sus casas. Incluso a mí personalmente, un oficial de alta graduación me relató que esos (los de la CIA y el FBI), eran sus profesores.

HAMBRE O EMIGRACION

En Paraguay, se puede afirmar, hay tres caminos: la cárcel, el hambre o la emigración. El primer tema, aunque aún queda mucho por decir, ha sido abordado. Antes de ir a la emigración nos detenemos con Rojas en la situación de la población, la vida de los trabajadores.

—En primer término, y es un hecho, la dictadura nunca ha podido doblegar a la clase obrera, por su combatividad, sentido de resistencia y espíritu de unidad.

—Stroessner y su grupo, al no lograr sus propósitos, han apelado a la política de corromper a una capa de la aristocracia obrera, que disfruta de jugosas entradas. Con esos elementos, además de la acción policial, ha conseguido el control del movimiento obrero, pero no de los trabajadores.

De esa doble combinación —subraya Rojas— se ha valido la dictadura para descabezar cualquier movimiento de protesta, para mantener los salarios congelados a petición del Fondo Monetario Internacional y para descargar sobre los trabajadores la inflación tremenda que sufre Paraguay.

—El salario promedio de un trabajador cubre sólo el 40 por ciento de sus necesidades.

Maidana toma la palabra para abundar con cifras. Cita como fuentes la prensa católica y la febrerista de su país:

—El obrero paraguayo que trabaja todo el mes, según esas fuentes, gana 12 mil guaraníes, pero necesita para alimentos 34 mil. Los precios de algunos productos han subido increíblemente: la yerba (mate) un ciento por ciento, el azúcar un 25, la carne no tiene precio fijo.

—El 80 por ciento de la población —añade— tiene un ingreso promedio de 80-90 dólares per capita anual. Y la riqueza está tan mal repartida que el cinco por ciento de la población se lleva el 60 por ciento del producto nacional.

—El desempleo crece, apunta por su parte Rojas. Según cifras oficiales, está desocupado el siete por ciento de la fuerza laboral activa, pero en Asunción hay más de 50 mil desempleados totales y en la misma capital, el 52 por ciento de la fuerza de trabajo está subempleada.

Larga es la lista de exiliados políticos paraguayos que se reparten, en su inmensa mayoría, por los países vecinos hasta donde los persigue la represión de Stroessner. Pero a esa lista hay que agregar la de otros emigrados: los que al no poder encontrar qué comer en su país, han tenido que partir.

—Sólo en Buenos Aires —apunta Rojas— hay más de 600 mil paraguayos, y en toda la Argentina, pasa del millón. Hay muchos miles en Brasil sobre todo en las poblaciones cercanas a las fronteras de los dos países.

—Y esa emigración continúa, mientras en Paraguay hay cuatro o cinco habitantes por kilómetro cuadrado, agrega.

MAGNITUD DE LA SOLIDARIDAD

—Conocemos, dice Maidana, la magnitud del movimiento de solidaridad que se desarrolló en estos diecinueve años en favor de nuestra libertad.

—Sabemos ahora, a profundidad, los millones de cartas que fueron enviadas a Paraguay, las movilizaciones populares en todo el mundo, las delegaciones extranjeras que viajaron a Asunción, todo, en reclamo de nuestra libertad.

—Esto ha sido un factor decisivo, y ahora nosotros también debemos continuar esa lucha hasta que no quede un solo preso político en Paraguay, en Chile y otros países.

Maidana, maestro de profesión (graduado en la Escuela Normal en 1940), ha dedicado toda su atención, como él mismo subraya, al Partido Comunista. Desde 1941, en forma ilegal. El Partido, en más de 40 años de vida, sólo ha disfrutado de cinco meses de legalidad.

En el recuento sobre los millones de seres humanos que de una forma u otra contribuyeron a su libertad, están presentes los comunistas paraguayos. Con la voz cortada por la emoción y acentuado el brillo en sus ojos, recuerda a los que cayeron:

—En nuestra libertad hay que destacar mucho también la actitud heroica de militantes y dirigentes comunistas que antes que delatar, prefirieron morir.

EL PAIS DE LOS PRESOS MAS ANTIGUOS

En la entrevista con los dirigentes comunistas paraguayos surgieron muchos nombres de presos que cumplen ya largas estancias en prisiones. Algunos han sido condenados. Otros ni siquiera saben por qué están presos. He aquí una mínima relación de algunos de ellos.

- Profesor Anamias Maidana Palacios, 18 años en la cárcel.
- Severo Acosta Aranda, obrero de la construcción, 14 años.
- Dimas Acosta, dirigente sindical gráfico, 14 años.
- Ida Lina Laona de Acosta, obrera, 14 años.
- Ingeniero Virgilio Barreiro, profesor universitario, 14 años.
- Ignacio Chamorro, campesino, 18 años.
- Antón Cardoso, perito agrónomo, 17 años.
- Felipe Báez Vera, obrero panadero, 10 años.
- Bernardo Cardoso, albañil, 14 años.
- Emilio Barrero, obrero zapatero, 13 años.
- Lina Rodas, 13 años.
- Alfonso Silva, contador, 9 años.
- Rogelio Mora, albañil, 9 años.